

PEDRO RODRÍGUEZ ALMEIDA EN TIFARUIN. ORIENTALISMO: A RAS DE TIERRA, EL BLOCAO

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ ALMEIDA

RESUMEN: En agosto de 1923, el asedio a los blocaos de Tifaruin volvió a centrar la atención nacional en la problemática militar del Rif. Evidenciaba la debilidad de los destacamentos fáciles de aislar y la urgencia de una importante expedición de socorro, fuertemente armada y bien planificada, que fuese capaz de romper el cerco. En su corto periodo de servicio en África, sobre el capitán Pedro Rodríguez Almeida, nacido en Villar de Ciervo, recayó la responsabilidad de sostener la posición y hacia él se dirigieron los agradecimientos y homenajes que recompensaban un heroísmo forzado y no buscado, una ejemplaridad nacida del cumplimiento del deber en circunstancias impuestas. La reflexión crítica de los intelectuales plasmó las debilidades económicas y sociales que dificultaban o imposibilitaban tanto el control militar del territorio como la capacidad para modernizar y mejorar las condiciones de vida de los nativos.

PALABRAS CLAVE: blocao; asedio; planificación militar; héroe; guerra irregular; orientalismo; protectorado.

ABSTRACT: The siege of the Tifaruin «forts» (blocaos), which had no access to water, turned attention once more to the military problems of the Rif. It made clear the weakness of the detachments, which were easy to isolate, and the dual consequence of this: the need for internal leadership to encourage resistance and the urgent need for an important aid expedition, strongly armed and well planned, that would be able to break the siege. In his short period of service in Africa, Pedro Rodriguez Almeida had to shoulder the responsibility for maintaining their position, and he was recipient of much gratitude and tributes that rewarded his heroism, though it had been unsought and forced on him; he became an exemplary model because he had fulfilled his duty when the circumstances required it. The critical reflection or intellectuals captured the economic and social weaknesses that not only made military control of this territory difficult or impossible, but also made it impossible to modernize and improve the living conditions of the natives.

KEY WORDS: blocao; siege; military planning; hero; irregular warfare; orientalism; protectorate.

INTRODUCCIÓN

El Ayuntamiento de Villar de Ciervo decidió nombrarle hijo predilecto, poner su nombre a la calle donde se encontraba su casa solariega y colocar una lápida conmemorativa en su fachada¹. Se halla a unos pocos metros de la Plaza Mayor y aún hoy se puede leer: «Al capitán D. Pedro Rodríguez Almeida, héroe de Tifaruin, le dedica este homenaje su pueblo natal Villar de Ciervo, 26 de octubre de 1923».

El siglo XIX había supuesto la pérdida de las posesiones americanas y asiáticas. Las responsabilidades en el norte de África encadenaron el episodio del Barranco del Lobo de 1909, la penosa retirada del Kert de 1912, al terrible desastre de Annual de 1921 y la retirada de Xauen de 1924. El desembarco de Alhucemas, en 1925, rompió la acumulación de más de un siglo de fracasos y supuso la recomposición de la situación en el Rif. Los días de Tifaruin se situaron en el ecuador de los dos capítulos más significativos. La realidad militar se hallaba lastrada por la hipertrofia de mandos profesionales, la defensa del *statu quo*, el cierre a las reformas y la mediocridad de muchos mandos llenos de «soberbia, envidia y vanidad» que pugnaban con la «honrada ambición» de oficiales que desempeñaban su oficio con «patriotismo, abnegación y sacrificio». Los equilibrios geoestratégicos y los intereses de las grandes potencias europeas implicaron a España en una nueva «aventura imperialista» en el «avispero marroquí». Francia obtenía nuevas áreas de influencia, Inglaterra se garantizaba el libre tránsito en la navegación por el Estrecho de Gibraltar y España mejoraba su posición internacional².

A pie de obra quedaba una tarea ingente: atraerse a la población autóctona y diseñar un modelo que el ejército pudiese aplicar con éxito. Tifaruin es un ejemplo que muestra la imposibilidad de cumplir la doble tarea.

1. EL CERCO DE TIFARUIN

La posición se localizaba al este de Alhucemas, en el interior, pero a pocos kilómetros de Punta Afrau. La guarnición la componían la 2.^a compañía del batallón de Isabel II, una sección de artillería del regimiento de Granada, una sección de ingenieros de Melilla y un destacamento de diecisiete soldados de la policía indígena. El mando correspondía al capitán de infantería Pedro Rodríguez Almeida³.

1. *El Adelanto*, 19 de septiembre de 1923.

2. SALAS LARRAZÁBAL, Ramón. «Prólogo». En PAYNE, Stanley (ed.). *Ejército y sociedad en la España liberal, 1808-1936*. Madrid: Akal Editor, 1977, pp. VII, XVIII y XIX. Francisco Silvela era consciente de que los compromisos acarrearían pobreza, esterilidad y estancamiento, pero era inevitable aceptarlo por razones superiores de orden político internacional; BALFOUR, Sebastian. *Abrazo mortal*, Barcelona: Península, 2002, pp. 30 y 31.

3. Su hoja de servicios refleja que era militar de carrera y había cursado estudios en la Academia de Infantería, entre los años 1898 y 1900; en aquel momento no existía Academia General. No registra

Las estimaciones hablan de unos nueve mil sitiadores que el viernes 17 de agosto han conseguido cercar e incomunicar totalmente a los doscientos defensores, que tienen unas reservas de alimento y agua muy limitadas. La resistencia se convierte en espera, una angustiosa cuenta atrás. En realidad, esto es lo que en unas pocas líneas resume la hoja de servicios: la imposibilidad de hacer descubiertas, de recoger el agua imprescindible y mantener el contacto normal con las unidades desplegadas en la zona⁴.

El blocao desperdigado facilitaba el control y dominio del territorio, pero también implicaba debilidades significativas⁵. No contaban con manantial por lo que la aguada era una tarea imprescindible que exponía diariamente al fuego de los francotiradores o «pacos» a los soldados que debían realizarlas. Las caravanas de suministro corrían igual suerte; eran un elemento de seguridad para el soldado y la promesa de botín para el rebelde⁶. Se requería un sistema que corrigiese el peligro de aislamiento: avituallamiento rápido y seguro, flexibilidad, escalones de

servicios especialmente relevantes: en 1912 realiza en Asturias una misión de protección ante la conflictividad huelguística y vigila la fábrica «Duro Felguera»; su actuación fue valorada muy positivamente y supuso que se le asignase el servicio de aseguramiento del tren en el que viajaba el presidente de la República de Francia, entre Ávila y Las Rozas. Como nueva prueba de su buen hacer «se le dan las gracias por el excelente espíritu, sólida instrucción y brillante estado de policía» de su tropa, en la revista que efectuó Alfonso XIII en Valladolid el 9 de abril de 1920. En agosto de 1921, tras Annual, fue enviado a Melilla y su paso por África significó alguna escaramuza, en la que resultó herido menos grave. Abandonó el servicio en 1931 con el grado de comandante. Finalmente, se anota su fallecimiento en 1945, el 10 de octubre, como coronel, de nuevo en situación de retiro. Durante la Guerra Civil se había reincorporado al servicio.

De sus tres hijos, el último en fallecer fue José Miguel Rodríguez Almeida San Martín, cuya esquila publicó *La Gaceta Regional* el 17 de febrero del 2015. Con vocación militar, alcanzó el empleo de coronel de Estado Mayor. Sin duda habría podido proporcionar datos especialmente valiosos para este trabajo, pero solo una vez tuve ocasión de hablar con él, en octubre de 1984. La conversación fue breve y se desarrolló en un clima amable. Me recordó que mi abuelo Germán Almeida y Pedro Rodríguez Almeida eran primos hermanos y que ambos habían perdido un hijo durante la guerra de 1936, y pronto apreció mi grave desconocimiento de la mayor parte de aquellos sucesos. Debo agradecer la amabilidad de mis nietos, que han respondido a mis peticiones con generosidad, aunque con limitados resultados útiles.

4. «El 19 continuó asediada su posición por el enemigo no efectuándose los servicios de aguada y descubierta». Es la entrada más breve, pero contiene lo esencial de todo lo anotado.

5. «Eran barracas de madera, de unos seis metros de largo por cuatro de ancho, protegidas hasta la altura de un metro y medio por sacos terreros y muy raramente por plancha de blindaje, y rodeadas por alambre de espino. En este reducido espacio se estacionaba una sección de compañía al mando de un sargento: veintiún hombres aislados del resto del mundo». La necesidad de aliviarse creaba un problema de higiene si se hacía dentro o de riesgo si se salía de la posición, por el peligro de los francotiradores. BAREA, Arturo. *La forja de un rebelde. 2. La ruta*. Madrid: Turner, 1984, pp. 66 y 68.

6. «La técnica era simple: al amanecer se emboscaban en una cuneta con su fusil cargado y esperaban al primer soldado solitario que pasara. Le mataban, le robaban y desaparecían. Los viejos fusiles Remington, que el gobierno francés vendía a comerciantes poco escrupulosos, venían a parar aquí. La gruesa bala de plomo producía un sonido peculiar cuando salía de la boca del fusil, un ruido que sonaba en los viejos cerros: «Pa... co». Y por ese nombre, «Paco», lo conocíamos todos. En las primeras horas de la mañana, parejas de soldados de caballería hacían un recorrido de recogimiento entre las posiciones: eran la presa que más codiciaban los pacos. Un tiro afortunado les hacía dueños de un fusil y un caballo». BAREA, A. *Op. cit.*, pp. 27 y 28.

fuerzas de intervención y apoyo móviles que rompiesen los cercos con unidades capaces de reorganizar la defensa del sector y restablecer la situación⁷.

El levantamiento a gran escala implica la capacidad de movilización y planificación de los nativos. Se trata de una guerrilla que conoce el terreno, capaz de emboscarse y hostigar, de realizar ataques nocturnos, sin descanso. Una nueva fase que supera la tradición organizativa local, que se reducía a la cabila y era fácil de disgregar. Abdel Krim busca una estructura de tipo nacional, con fuerzas organizadas como las de cualquier Estado reconocido por la comunidad internacional⁸.

La situación superaba las posibilidades defensivas de los sitiados y la solución debía venir del exterior. Tanto la hoja de servicios como las informaciones periódicas reflejan la lógica incapacidad del contingente cercado. El miércoles 15 de agosto observan como los sitiadores se establecen en las colinas cercanas. El 16 se evidencia la imposibilidad de reponer el agua y de restablecer la línea telefónica. El 17 se combate en las alambradas, donde los sitiados consiguen rechazar a los asaltantes en lucha cuerpo a cuerpo con bayonetas. El sábado 18 hay una importante operación de rescate que finalmente debe replegarse sin éxito. El domingo 19 prosigue el deterioro de la situación interna: se reduce la ración de agua. Un capellán otorga la bendición y el arzobispo de Valladolid, acuartelamiento habitual de la unidad, hace llegar otra por telegrama. El día 20 el cerco es más estrecho, y tras deliberación los oficiales determinan «resistiremos hasta el último momento. Primero muertos que rendidos. Si es necesario volaremos la posición antes que entregarla». El 21 nuevos combates a bayoneta en las inmediaciones de la posición, y el 22 se reanudan los ataques a primera hora, pero ante la resistencia y la llegada de un fuerte contingente de apoyo, decrece la intensidad del ataque,

7. En 1921 todas las debilidades se pusieron de manifiesto. En Annual fue imposible superar el caos y el pánico se propagó por casi toda la organización defensiva: pocos víveres y munición, retirada desorganizada e impuesta por el enemigo, cambio de lealtad de las tropas nativas de regulares, blocaos indefendibles, temor insuperable a las atrocidades de los atacantes, desmoralización, fracasos de los esfuerzos para reorganizar a los soldados en retirada que contagian el terror, deficiente planificación y uso integrado de medios, cobardía de oficiales... Solo la disciplinada caballería del regimiento de Alcántara actuó con inteligencia profesional y pudo reducir sus bajas. PAYNE, Stanley. *Op. cit.*, pp. 240 a 244. Los regulares eran del mismo grupo étnico y cultural, su identidad les impulsaba a sumarse, con armas incluidas, a los insurgentes.

8. Se aprovechaban las condiciones innatas: frugal, austero, paciente, resistente a la fatiga, buena puntería. Pero ya se buscaba una estructura militar eficaz, con retribución económica, planificación de estado mayor, reparación de armas, telefonía, pistas, depósitos de armas, agua y víveres, fortificaciones, adiestramiento, búsqueda de nueva tecnología bélica, información, propaganda, actividad diplomática... La disciplina, el reglamento y el saludo militar europeo se compaginan con la milicia local tribal, el fusil del propio soldado: un luchador campesino y soldado, respaldado por la población local en la que la mujer realiza funciones de intendencia y se consigue la compatibilidad entre actividad militar y el ciclo económico agrícola. SALAFRANCA ORTEGA, Jesús F. *La República del Rif*. Málaga: Algazara, 2004, pp. 97 a 120.

los insurgentes levantan el sitio y hacia las dos y media los regulares entran en la posición restableciendo la situación⁹.

Varios temas se entrelazan: vida cotidiana en el blocao y por extensión en el Rif; las características y dinámica de la operación de socorro; y la modernización estratégica. Pedro Rodríguez Almeida no dejó ningún diario, memorias o informe. No se puede descartar que alguien lo hiciese, pero no lo hemos encontrado. Hay detalles básicos bien conocidos y el agua es fundamental. Algunos relatos novelescos deben ser analizados cuidadosamente para acotar de manera adecuada la dramatización y el enfoque ideológico buscado por el autor¹⁰.

Para paliar la falta de agua se suprimen los guisos y se emplea como líquido el que contienen las conservas vegetales. Los mulos y caballos mueren por los tiroteos y el racionamiento; la progresiva descomposición de los mismos acabará implicando un nuevo deterioro de las condiciones de vida. Se hace necesaria una revisión del espacio interior, pues hay zonas descubiertas y expuestas a la acción de los francotiradores. Un través se desenfiló con sacos terreros, con graves dificultades debidas a la exposición al fuego enemigo. La posición de la avanzadilla estaba en una zona mucho más descubierta, por lo que el suministro de alimentos se hacía arrastrando las latas de sardinas, que en alguna ocasión recibieron impactos. Los proyectiles a veces son piedras, por lo que se protegen con ramas y mantas algunas áreas del recinto. El socorro de la aviación fue muy elogiado por los sitiados, que apreciaron la solidaridad y el riesgo asumido por sus compañeros, pero significó un aporte muy limitado y problemático, pues los envíos podían caer en puntos inaccesibles o controlados por los atacantes. Desde las posiciones se estaba realizando una pista hasta Afrau, en la que estaban empleados numerosos trabajadores nativos. Muchos de ellos se sumaron a los atacantes y, como medida de presión psicológica, gritaron comentarios burlescos que agravaron la sensación de angustia que, inevitablemente, pesaba en el ánimo de los defensores y que, dada la lentitud de alguna fase de la liberación final, los acompañó hasta el último momento. En ocasiones, se recurrió a cánticos e himnos para aminorar el desánimo¹¹.

La tarea inicial y más útil es identificar al soldado que compone el colectivo de tropa y describir los rasgos más importantes de su vida cotidiana, a ras de tierra. «Mi mayor preocupación era pensar en aquellos bravos muchachos, cuyas vidas dependían de mí» declara el capitán al periodista, que pregunta por posibles debilidades.

9. GÁRATE CÓRDOBA, J. M. (dir.). *España en sus héroes: historia bélica del siglo XX*. Madrid: Ornigraf, 1969, pp. 933 a 938.

10. Cuatro son las obras principales que podemos utilizar, todas con elementos autobiográficos e información contrastada: *El Blocao. Novela de la guerra marroquí*, de José Díaz-Fernández (1928); *Imán*, de Ramón J. Sender (1930); *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea (1941-1944); y, anterior a ellas, *Marruecos. Diario de una bandera*, de Francisco Franco Bahamonde.

11. *El Telegrama del Rif*, 25 de agosto de 1923.

No; si la sed o el hambre les hacía flaquear un instante, procuraba animarles con mis palabras y bromas y reaccionaban enseguida. Mire usted un caso emocionante y ejemplar [...] El día 18 al visitar este puesto vi un soldado caído y medio muerto de sed. ¿Qué es esto –le dije– un valiente como tú, dejándose caer así? ¿Y tú eres de Tordesillas? ¿No sabes que los de Tordesillas no pueden dejarme morir de sed? Llamé a mi asistente y le dije: «Aniceto, trae mi cantimplora». El soldado caído al ver que yo le ofrecía la escasísima agua que contenía mi cantimplora, se levantó con energía y cogió el fusil¹².

Es claro su esfuerzo por mantener el ánimo, cohesión y combatividad, lograr conservar la capacidad defensiva de la unidad, racionalizando y reajustando la utilización de los recursos, en este caso, hasta en la menor ración de agua.

El problema era mucho más estructural. Quienes podían eludir el servicio militar lo evitaban y lo realizaban aquellos que no podían verse libres del mismo. El esfuerzo presupuestario era importante, pero estaban peor equipados, instruidos, alimentados y atendidos que los soldados franceses y alemanes¹³. La respuesta del soldado ante la comida deficiente, la inadecuada asistencia sanitaria, el hacinamiento y precariedad de las condiciones de habitabilidad o el mal ejemplo de los oficiales consistió en recurrir a la picaresca: autolesiones, contraer enfermedades, provocarse síntomas de otras, eludir el compromiso en los momentos de peligro¹⁴. Las familias hacían todos los esfuerzos posibles por evitar que sus hijos pasasen un periodo tan peligroso. A través de una cuota se podía conseguir la exención total del servicio, o suavizarlo¹⁵.

12. *El Adelanto*, 28 de octubre de 1923.

13. PAYNE, Stanley. *Op. cit.*, p. 236, los señala como rasgos básicos a lo largo de todo el periodo por él estudiado. Obstáculos reforzados por la deficiente preparación de los oficiales y las insuficiencias del Estado Mayor. Arturo BAREA caracteriza a un soldado de La Maya: analfabeto, sin otro horizonte laboral que arar y cavar en una localidad donde el pan se vende en la taberna y el médico está en Béjar. Las cartas a la novia se las escribe un compañero con mayor formación; *op. cit.*, pp. 69.

14. Las narraciones contienen indudablemente una mayor dramatización, pero son coincidentes con los estudios académicos. Muchos oficiales no estaban en sus destinos y preferían la ciudad, dotada de mayores y mejores distracciones. O participaban en fraudes contra el Estado, que va a pagar en una carretera obra no ejecutada, pero ese comportamiento «no es robar», BAREA, Arturo. *Op. cit.*, p. 17 a 21. «El millón de Larache», poco antes del desastre de Annual de 1921, fue un desfalco efectuado por oficiales, y que alcanzó una suma en pesetas parecida a esa cantidad. PAYNE, Stanley. *Op. cit.*, p. 257.

15. La nueva ley militar de 1912 señalaba que el «soldado de cuota» pagaba entre mil y dos mil pesetas y obtenía el derecho de elegir destino, acortar el servicio y verse eximido de servicios mecánicos; solían elegir intendencia o sanidad. Era injusta y discriminatoria contra las clases más desfavorecidas. FONTENLA BALLESTA, Salvador. *La guerra de Marruecos (1907-1927)*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2017, p. 171. El Estado incumplía su parte del compromiso y los padres llegaron a asociarse. Señalaban que los que estaban en África era por carecer de influencias, pedían la inmediata repatriación y la devolución de la cantidad abonada; querían entrevistarse con responsables del gobierno y señalaban la incoherencia de no suprimir los soldados de cuota, cobrar y no respetar el compromiso. *El Adelanto*, 28 de agosto de 1923.

El rescate requirió operaciones que duraron varios días e implicaron un elevado número de efectivos, reflejó la importancia de las actividades de planificación y coordinación integral de una variada gama de medios y la imprescindible motivación del combatiente. Columnas, fuerzas de choque, aviación, buques de guerra, combates cuerpo a cuerpo, actitudes de heroísmo y propaganda aparecen reflejadas en las informaciones periodísticas.

El primer intento de socorro tuvo lugar el sábado 18 y ya implicó una considerable movilización de efectivos, que se agruparon en tres columnas dirigidas por coroneles. La columna fue una innovación adoptada en la dinámica de adaptación a las necesidades organizativas generadas en el conflicto. Rompía con la tradicional subdivisión de pelotón, compañía, batallón, regimiento y división. Buscaba una flexibilidad que se adaptase a las necesidades previsibles de la misión y combinaba diferentes tipos de unidades¹⁶.

Las tropas que levantaron el asedio a Tifaruin el 22 de agosto tenían un importante contingente de regulares y legionarios. Las tropas peninsulares de infantería, lastradas por su deficiente instrucción, actuaban como auxiliares de apoyo y para las tareas más duras y peligrosas fueron creándose y utilizándose unidades de choque mejor adiestradas, equipadas y cuidadas¹⁷.

La aviación cumplió varias misiones: reabastecimiento de los sitiados, bombardeo, comunicación. Y psicológicamente contribuyó a mantener los ánimos ante una situación tan comprometida como la que padecían los defensores¹⁸. Una treintena de aparatos de diversa tipología prestaron diferentes servicios.

16. Regulares, legionarios, infantería, ingenieros, artillería y transmisiones. En la operación final intervinieron seis columnas, una de ellas de reserva; *El Telegrama del Rif*, 19 y 23 de agosto de 1923. Se ha llegado a cifrar en 30.000 la fuerza total participante; MADARIAGA, María Rosa de. *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza, 2005. La columna había sido un instrumento de «reconocimiento ofensivo»; avanzaba por instinto del mando, sin mapas y prescindiendo del asesoramiento de los oficiales con experiencia en planificación; PAYNE, Stanley. *Op. cit.*, p. 224.

17. En 1909 se creó la policía indígena, en 1911 las fuerzas regulares indígenas y en 1919 el tercio de extranjeros. El general Salas Larrazábal señala que «sacaron al ejército de su atonía», pero fue «una mala solución»; en PAYNE, Stanley. *Op. cit.*, p. XX. Los regulares nativos provenían de la teoría del ejército colonial francés; eran una fuerza eficaz, que procedía de otras partes del imperio, no tenía afinidad étnica y lingüística con la población local, de la que estaba desconectada, y se aseguraba su lealtad; BALFOUR, S. *Abrazo Mortal*, p. 29. Los legionarios estaban instruidos para combatir, no para «llenar sacos terreros», no se arredaban ante la dureza y su combatividad y entusiasmo siempre eran altos; FRANCO, Francisco. *Op. cit.*, pp. 62, 127 y 128. Los candidatos idóneos para las fuerzas de choque son los jóvenes con personalidad agresiva, chicos de reformatorio o problemáticos, expresos, rudos, sicóticos; potencialmente son héroes; BOURKE, Joanna. *Sed de sangre*. Barcelona: Crítica, 2008, pp. 116 a 118.

18. Su actuación es muy elogiada y los dos oficiales del avión derribado fueron calificados como «heroicos caballeros del aire»; *El Telegrama del Rif*, 21 de agosto de 1923. En Tizzi Azza también fueron derribados aviones.

El 19 de agosto comenzó la intervención de la escuadra. Su actuación fue especialmente significativa: acudieron todos los buques fondeados en el puerto de Melilla. Protagonizaron un intenso bombardeo y desembarcaron soldados y material¹⁹.

Conseguir una optimización de la capacidad militar no era posible sin apoyos de transporte, comunicaciones, intendencia, logística o equipos médicos y sanitarios. El diario de Melilla, aunque con menor relieve, no olvida informar sobre todas estas actividades tan complementarias como imprescindibles para una eficaz planificación y ejecución del ataque.

El episodio de Tifarutin se inscribe en la estrategia de Abdel Krim. Proclamó el «Emirato del Rif» y solicitó el ingreso en la Sociedad de Naciones. Disponía de material de guerra diversificado, que incluía cañones y ametralladoras y capacidad para interceptar mensajes de radio o descifrar informaciones codificadas. Desde el 7 de mayo hasta el 5 de junio había atacado en la zona de Tizzi Azza, en busca de una posición de fuerza desde la que poder negociar. A su fracaso militar respondió con la oferta de nuevas conversaciones como táctica dilatoria. En agosto buscó tomar la iniciativa ante la pasividad de la potencia protectora²⁰. La fase de enfrentamiento con una guerrilla limitada había sido superada ampliamente. En Annual desbordó la estrategia española, obligó a una retirada no planificada, sin objetivos, en la que la improvisación aniquiló la capacidad de concentrar esfuerzos, resistir, luchar y vencer. Únicamente la combinación de medios de todo tipo, con una adecuada planificación y apoyo logístico, revertió la situación; Tifarutin, a pequeña escala, anticipa el éxito del desembarco de Alhucemas²¹. Por primera vez actuaron coordinadamente fuerzas aéreas, terrestres y navales combinadas con

19. Intervinieron los acorazados *España* y *Alfonso XIII*, el crucero *Reina Regente*, los cañoneros *Laya* y *Bonifaz*, los guardacostas *Larache* y *Lucus* y el contratorpedero *Cadarso*. Realizaron un intenso cañoneo y combinaron su actuación con un bombardeo aéreo y el cañoneo de la artillería desde la plaza de Alhucemas. Las informaciones periodísticas elogian su actividad, eficacia e importante contribución, pero también reflejan la necesidad de precisar el tiro para evitar las bajas por fuego amigo y los daños colaterales ocasionados a la población civil, a sus modestas posesiones y medios de subsistencia; *El Telegrama del Rif*, 21, 22 y 23 de agosto de 1923. El *España* salió precipitadamente y varios marineros, con permiso de pernocta, quedaron en tierra; *La Gaceta Regional*, 20 de agosto de 1923.

20. FONTENLA BALLESTA, Salvador. *Op. cit.*, pp. 388, 399 y 404. La posición de Tifarutin ya había sido atacada en noviembre de 1922 y en mayo; GAJATE BAJO, María. *Las campañas de Marruecos y la opinión pública*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2012, p. 372.

21. Hasta la última década del siglo XIX no se reorganizaron los regimientos en divisiones según el modelo europeo y se valoraba como prioritario cubrir el orden público peninsular; PAYNE, Stanley. *Op. cit.*, pp. 97 y 251. Su preparación estaba orientada a enfrentarse a ejércitos europeos y carecía de adiestramiento y planes para afrontar contingencias coloniales; BALFOUR, S. *Op. cit.*, p. 114. *El Telegrama del Rif* informa que en el «Estado Mayor se trabajó constantemente durante el día y con gran intensidad en la pasada noche», e indica que los disparos de la artillería naval se coordinaban con el avance de la columna, cuya vanguardia se situaba a unos setenta metros de la zona batida; 18 y 23 de agosto de 1923. La Primera Guerra Mundial, especialmente en el frente francés, puso de manifiesto la trascendental importancia del Estado Mayor capaz de combinar, establecer y trasladar el acopio, en cantidades ingentes de hombres y toda la variada gama de pertrechos. Vencer la resistencia de las redes de trincheras, protegidas por alambradas y grandes dotaciones de fuego de ametralladora

un desembarco de infantería de marina en Afrau camuflado con una maniobra de distracción en Alhucemas.

En Tifaruin los defensores resistieron con «estoicismo, sobriedad y moral admirables», según la opinión cualificada del general Fontenla²². *El Telegrama del Rif*, que llevaba el largo, peculiar y un tanto contradictorio subtítulo de «diario ajeno a la política, defensor de los intereses de España en Marruecos», abunda en comentarios elogiosos, tanto para los sitiados como para los contingentes de socorro, que podemos englobar en el concepto de héroes y heroico; el tema, inevitablemente, se mezcla con la propaganda añadida a la información. «Valeroso cabo Gabaldón», «la guarnición, animada de gran espíritu», «muerto gloriosamente», «valerosas fuerzas», «heroicos caballeros», «bizarras tropas», «heroicos defensores», «bravos legionarios»... el tono de elogio y admiración esta constantemente presente. Quedan reconocidos el esfuerzo y la capacidad de sacrificio en la lucha de los rifeños: han fortificado laderas, situado artillería en la costa, están envalentonados, son osados, se atrincheran, atacan con furia, se pegan al terreno y luchan denodadamente. Señalan su extraordinaria capacidad para aprovechar las condiciones naturales del terreno, con zonas en fuerte pendiente, rocas o vegetación, para mimetizarse en el paisaje y dificultar el avance.

El esfuerzo de aquellos días de agosto dejó el inevitable rastro de muertos, heridos y condecoraciones que recompensaban el sacrificio y el heroísmo. Tres jóvenes oficiales, muertos en combates cuerpo a cuerpo, recibieron la cruz laureada de San Fernando, la más importante de todas las distinciones²³. Algunas pequeñas esquelas, en la primera página del diario, vuelven a dejar constancia del valor de los finados²⁴.

El breve periodo de tiempo durante el que se desarrollaron aquellos acontecimientos hace que en unos pocos números del diario se concentren, como en una recopilación cuidadosamente seleccionada, los argumentos que justifican la presencia de España en el Rif y hacen de ella una causa justa. Cinco editoriales, a doble columna, señalan que la publicidad de las divisiones internas animó la rebelión, con la táctica de concentrar el ataque en un punto, aislarlo y obligarlo a rendirse. Los cabecillas, con promesas y amenazas, han logrado una gran movilización de los ignorantes nativos que acuden a los requerimientos en masa. Las hordas rechazan a España, la «nación protectora», que solo tiene el «sueño dorado

y fusilería requería el esfuerzo conjunto de artillería, aviación y progresivamente tanques, a los que ocasionalmente se añadió el uso del gas.

22. FONTENLA BALLESTA, Salvador. *Op. cit.*, p. 410.

23. Sebastián Vila Olarí, Alfredo Castell Medina y Luis Cué Vidaña. El *Diccionario Biográfico Español* recoge las actuaciones concretas que fueron motivo de premio para todos los laureados. «El oficialillo P. –¿dieciocho años?– se lanza delante al asalto con la pistola en la mano, y le siguen todos. No tarda en caer»; SENDER, R. J. *Op. cit.*, p. 280.

24. Murieron 235 rifeños y las bajas españolas fueron 437, entre muertos y heridos; GÁRATE CÓRDOBA, J. M. *Op. cit.*, p. 943. MADARIAGA cuantifica las bajas españolas en 339; *op. cit.*, p. 331.

de convivir en paz y armonía con los naturales del país». Valoran como debilidad lo que es altruismo y quieren «ofender el honor de España». La única salida es derrotar a los sublevados, darles una dura lección con toda la capacidad de fuego. La población de Melilla respalda al ejército, la moral de este es elevada, dispone de medios y de capacidad de sacrificio hasta el heroísmo; afirman que los heridos se sobreponen y quieren participar en las operaciones²⁵.

Nunca nos puede resultar fácil definir a un héroe. Pedro Rodríguez Almeida fue capaz de administrar los recursos, liderar la resistencia y mantener el ánimo de sus hombres para que pudiesen soportar las penurias y hostilidades de los atacantes; seguramente sabía que era menos peligroso mantener la posición que entregarla. Se trataba de una lucha colectiva por la supervivencia, que solo podía tener éxito a través de la solidaridad y el compañerismo y que requería respeto hacia el oficial al mando²⁶. La operación de rescate era ineludible, pero también implicaba una compensación transferida, de los cautivos del desastre de Annual, a los que era imposible liberar por las armas, a los cercados en Tifaruin.

Aquella fue una guerra marginal, irregular, asimétrica, móvil, muy poco ortodoxa. En un territorio que aún hoy sigue teniendo frontera terrestre con España, pero al mismo tiempo era un rincón remoto: una pequeña región fragmentada en setenta y una cabilas enfrentadas ancestralmente, de campesinos y pastores acostumbrados a escaramuzas y conocedores del terreno²⁷. Con la población local en armas se llega a la conclusión lógica: si se agrupan las fuerzas, se pierde terreno; si se dispersan, se pierde fuerza²⁸. Cuando Abdel Krim extendió la insurgencia a la zona francesa logró un éxito inicial importante, pero puso en marcha una respuesta militar de mayor calado que le derrotó y terminó con la República del Rif²⁹.

25. *El Telegrama del Rif*, 18, 21, 22, 23 y 25 de agosto de 1923.

26. En la batalla de los Castillejos, en enero de 1860, Prim temió que algunos flaqueasen en la batalla y con la bandera en la mano les arengó. Les dijo que podían abandonar las mochilas pero que la bandera era de la patria y se lanzó al ataque pidiendo que no se dejase caer la enseña en manos enemigas; SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Antonio. *De Wad-Ras a Albucemas*. Madrid: Creaciones Vicent Gabrielle, 2012. A Luis Noval Ferrao le fue concedida la laureada, a título póstumo, por acercarse a las posiciones rodeado de rifeños, avisar a gritos y pedir que se hiciese fuego. El abanico de comportamientos heroicos puede ser extremadamente amplio. Tifaruin, comparativamente, fue mucho más modesto, pero la sombra de Annual agrandó el valor de su actuación y les colocó como modelo.

27. La actividad de los movimientos de liberación guerrilleros se ha beneficiado de un doble elemento: la potencia subestima a los nativos, su capacidad militar y logística, no percibe que son ellos los que están lejos de sus bases europeas; por otro lado, los rebeldes permanecen en su santuario, reivindican su existencia y orgullo nacional; LEGUINECHE, Manuel. *Annual 1921. El desastre de España en el Rif*. Madrid: Alfaguara, 1996, pp. 280 y 281. La lucha sin cuartel y la búsqueda de botín le otorgan a este conflicto armado colonizador/colonizado un componente irreconciliable; este quiere expulsar a aquel y apoderarse de los bienes de los que se ha visto excluido; FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta, 1999, pp. 30 y 31.

28. La teoría es del general del Viet Cong Nguyen Giap; en BALFOUR, S. *Op. cit.*, p. 86.

29. Annual no es el único desastre de una potencia en su territorio colonial. El Imperio británico sufrió importantes reveses en África, contra los zulúes, el Mahdí sudanés o los bóers sudafricanos. Los italianos y franceses los tuvieron en Etiopía y Marruecos. Probablemente, Annual fue el mayor y

2. EL RECONOCIMIENTO DE PEDRO RODRÍGUEZ ALMEIDA

Melilla era una ciudad mucho más expuesta a las vicisitudes militares del conflicto y su diario no escatimaba elogios a los militares en campaña. Lógicamente su generosidad era aún mayor con los sitiados.

De la cercada posición de Tifaruin llegaron hálitos de heroísmo. En momentos apurados y difíciles, cuando están rodeados de enemigos que metódicamente ejecutan sus trabajos de aproche, hábilmente dirigidos, cual si fuera por profesionales, como en un asedio de guerra regular, cuando la ración de agua se ha de reducir a un mínimo, inverosímil en esta época calurosa, cuando el plomo silba incesantemente, y en la mente está vivo el recuerdo de las dos anteriores intentonas de auxilio, que pudieran causar la depresión en los ánimos, el heliógrafo nos transmite la nota alentadora de los sitiados, su entereza, su resolución de defender hasta morir, la posición en la que están fijadas todas las miradas. No hay flaqueza, no hay decaimiento, antes al contrario, vibra potente, en aquel difícil puesto, el legendario valor y heroísmo de la raza³⁰.

El editorial del jueves 23 de agosto reserva los elogios para las fuerzas que han restablecido la situación y los titulares solo recuerdan «el elevado espíritu de la posición sitiada». La alabanza se prodiga en el texto y en los pequeños titulares. Se describen la emoción y alegría del momento de encuentro entre sitiados y expedicionarios y se reproducen telegramas entre las autoridades que evidencian el relieve que había adquirido la defensa de aquellas posiciones³¹.

Dos días después, la primera plana del diario constituye un tributo: titular, editorial, informaciones sobre honores castrenses y civiles. El general Fernández Pérez, acompañado de los jefes de las columnas y otros mandos, visitó, saludó y agradeció el valor de la guarnición, dispuso y ordenó que le fuesen rendidos

de repercusiones especialmente significativas. Reflejó la inadecuación de un modelo militar que se modernizaba con lentitud y eficacia organizativa insuficiente en una sociedad con un menor desarrollo industrial y tecnológico, con capacidad presupuestaria precaria y puesta al servicio de visiones desfasadas e ineficaces. El 30 de agosto de 1923 *El Telegrama del Rif* informaba que el «España», se había dañado durante las operaciones y para salvarlo se requería el concurso de una empresa radicada en Gibraltar con un coste de 75.000 libras esterlinas. Era una muestra de las limitaciones industriales del país. La popularidad de la intervención estaba bajo mínimos. Aquellos días, en Málaga ocurrió un amotinamiento de algunos soldados que rechazaban el embarque hacia África; *El Telegrama del Rif*, 25 y 26 de agosto y *La Gaceta Regional*, 24 y 25 de agosto de 1923.

30. *El Telegrama del Rif*, 22 de agosto de 1923. El heliógrafo era el único medio de comunicación disponible.

31. El telegrama de Alfonso XIII al alto comisario: «Felicite en mi nombre a los jefes, oficiales y tropa que defienden tan heroicamente la posición de Tifaruin, esperando que pronto acudan en su auxilio, dándole las gracias en mi nombre y en el de España». La respuesta de los sitiados indicaba «Recibido el telegrama de V.E., ha producido el entusiasmo en esta guarnición, la cual sabrá hacer honor a la raza, y en nombre de la Patria y del Rey salvarán el honor, llegando al mayor sacrificio».

honoros a su paso. El traslado a Melilla se inició a pie y concluyó en camiones entre agasajos constantes de la población civil, que expresó su «indescribible emoción». Se le concedió la medalla militar «por el valor sereno, energías, dotes de mando y entereza demostrada» y su actuación se consideró digna de ejemplo y estímulo para todos³².

La prensa salmantina había dedicado una menor atención en el seguimiento del sitio. El problema de Marruecos no se minusvaloraba, pero era distante. *El Adelanto* percibió el interés provincial cuando hizo público que el responsable de la guarnición era originario de Villar de Ciervo. A partir de ese momento propugnó que se le homenajeara en la provincia e informó detalladamente, a veces en primera página, de los preparativos y actos, que se sucedieron en los diferentes lugares³³.

En su localidad natal se decidió que una comisión gestionara los agasajos. La componían dos concejales, el cura párroco, el juez municipal, el médico, el maestro nacional y los comandantes de la Guardia Civil y de los Carabineros³⁴. En realidad, este es el esquema que se repetirá en Ciudad Rodrigo y Salamanca; y el tenor de las intervenciones será similar: las fuerzas que protagonizaron la Restauración, los notables locales y sus ideas.

El sábado 27 de octubre recibió el homenaje de su pueblo y «se colocó en la casa de su madre una preciosa lápida de mármol con una sentida inscripción». Manuel Sánchez Arjona y Clemente de Velasco, personalidades relevantes de la vida económica, social y política mirobrigense, pusieron espontáneamente a disposición de la organización automóviles para facilitar los traslados³⁵. En Ciudad Rodrigo tuvo lugar una solemne ceremonia en la que las autoridades civiles, religiosas y

32. *El Telegrama del Rif*, 30 de agosto de 1923. Es la condecoración más significativa de la decena de distinciones consignadas en su hoja de servicios. Fernando Divar Rodríguez recuerda un dato de la tradición oral, el inmediato regalo de sandías; el comandante Beorlegui habría saltado al parapeto con ella en las manos; DE LA CIERVA, Ricardo. *Vida de Franco*. Madrid: Prensa Española ABC, 1978, p. 106.

33. Informó que era natural de Villar de Ciervo, partido de Ciudad Rodrigo. Hijo de David Rodríguez, farmacéutico ya fallecido, y de Jacinta Almeida, de La Bouza, que aún vivía, de hecho había cumplido ochenta y un años justo al inicio del sitio y su hermana era la esposa del farmacéutico de la localidad. Señalaba que había estudiado en el seminario de Ciudad Rodrigo. Resumía brevemente su biografía: cuarenta y dos años de edad, catorce como capitán, había sufrido una importante herida en un combate en Tizzi Azza e indicaba que su esposa había fallecido recientemente por una dolencia cardíaca; sus dos hijos vivían con el abuelo, comandante retirado de Infantería. Aún no propuso un homenaje, únicamente pretendía acercar su figura a los lectores para incrementar la alegría y regocijo provincial. Es un oficial, Casiano García, teniente de regulares de Melilla, amigo personal, quien recuerda los honores tributados en Melilla y pide que la provincia haga algo similar. El diario transcribe la carta y se suma a la idea. Poco después, en primera página, con fotografía incluida, recuerda la pérdida de su esposa y la herida que le afectó a la cara, y la titula «El dolor y la tragedia del héroe. Los ojos del capitán»; *El Adelanto*, 26 y 29 de agosto y 1 de septiembre de 1923.

34. *El Adelanto*, 19 de septiembre de 1923.

35. *El Adelanto*, 28 de octubre de 1923. Asunción Vicente González aún recuerda que hacia 1940, cuando asistía a la escuela local, se le hizo una pequeña ceremonia para agradecerle los donativos, material escolar y una imagen religiosa, que había hecho. Recitó un texto laudatorio elaborado por la propia maestra. Ella era nieta de Catalina Ferreira, prima segunda de Pedro Rodríguez.

militares mostraron su consideración y cariño hacia el homenajeado. Un gran banquete popular con numerosísima asistencia, que se detalla en la información, cerró los actos oficiales³⁶. En Salamanca el programa comprendió un servicio religioso en la catedral, la entrega de condecoración en la Diputación y un banquete³⁷. En Valladolid recibió otro reconocimiento, en el cuartel de San Benito³⁸. En Madrid fue el mismo Alfonso XIII quien le recibió en audiencia especial, en noviembre³⁹.

36. *El Adelanto*, 28 de octubre de 1923. Este periódico informó constantemente de los pasos dados por las instituciones de la capital para organizar los homenajes: la propuesta del alcalde Sr. Anaya, la suscripción para entregarle una condecoración de oro y animó a la población a contribuir económicamente para sufragar su pago. Conceptuó la pieza como «una obra de arte» elaborada en Madrid y valorada en dos mil pesetas, precio considerable si se estima que el diario costaba 10 céntimos. Describió sus características y el texto de la placa que la acompañaba: «La provincia de Salamanca, al capitán de infantería, don Pedro Rodríguez Almeida, heroico defensor de Tifaruin, Melilla; del 16 al 22 de agosto de 1923 y 28 de octubre de 1923». Trasladó el contenido de una carta en la que se agradecía las felicitaciones recibidas, recordaba que su cariño hacia la provincia le había valido el apodo de «el charro» y proclamaba que su deseo siempre fue cumplir con la patria, «defender el puesto que se nos confía hasta perder la vida». *El Adelanto*, 29 de septiembre y 13 de noviembre de 1923. *La Gaceta Regional* reflejó con mayor amplitud los actos religiosos del 26, 28 y 29 de octubre de 1923 y señaló que el servicio religioso consistió en una «misa de rogativa por España y para impetrar la bendición del cielo sobre la patria y sus gobernantes». Los semanarios de Ciudad Rodrigo *Miróbriga* y *Nueva Iberia* le dedicaron algunas paginas, 2 y 22 de septiembre, 30 de octubre y 3 de noviembre. El capitán envió una carta de agradecimiento, que firmó como Pedro C. Rodríguez Almeida; en realidad, era más conocido como Clemente, su segundo nombre de pila.

37. Los salmantinos y el regimiento local conformaron el vínculo sentimental más fuerte entre la ciudad y el Rif. Estos homenajes recuerdan la partida del contingente local de *La Victoria*, en agosto de 1921. Las tropas, unos 1.040 efectivos, de los que 700 eran cuotas, fueron despedidas de manera multitudinaria por una población local en la que se mezclaban los sentimientos: ansiedad, tristeza, entrega, orgullo, solidaridad y compasión para con unos jóvenes que van al matadero. La recaudación de la suscripción popular, a la que contribuyeron la Diputación y el Ayuntamiento de Salamanca, permitió adquirir un aeroplano que podría realizar tareas de reconocimiento del enemigo y mejorar la eficacia operativa: la aportación económica popular se extendía a equipos militares, que debían haber sido sufragados por el erario público y se unía al pago estéril de una cuota; GAJATE BAJO, M. *Op. cit.*, pp. 350 a 353.

38. Recibió una placa en presencia de numerosa oficialidad y de algunos soldados que habían estado a sus ordenes los días de Tifaruin; *El Adelanto*, 13 de noviembre de 1923.

39. GÁRATE CÓRDOBA, J. M. *Op. cit.*, p. 946. El eco de Tifaruin se prolongó y aparece en el documental de José Luis Sáenz de Heredia, de 1964, *Franco, ese hombre*. El teniente coronel Franco había mandado una de las columnas que tomaron parte en el rescate final. Acababa de ascender, cubrió la vacante dejada por el teniente coronel Valenzuela, que había muerto en las operaciones de Tizzi Azza. Tal vez los sitiados tuviesen una especial confianza en él y los aviadores les lanzaron una nota de ánimo: «Eres un flamenco. Tener un poco de paciencia que vamos a por vosotros. Señalarnos con luces blancas donde os tirotean más. Ya ha llegado Franco de Tetuán. Que tengáis mucha suerte». El hecho se menciona dos veces; la segunda se hace en un comentario a la llegada de las tropas sublevadas a Toledo, para reforzar la idea de que el dictador no olvidaba nunca socorrer a los compañeros en peligro. No agradó a la familia que se omitiese el nombre del capitán y en cambio se recordase el del alférez Topete, quien tuvo una feliz intervención, que elevó los ánimos de los sitiados, cuando inició como respuesta el cántico del himno *La canción del soldado*, que fue inmediatamente coreada por la tropa, en un momento en el que los sitiadores se burlaban de ellos; *El Telegrama del Rif*, 25 de agosto de 1923.

3. ORIENTALISMO, DESDE «EL BLOCAO»

A muy pocos kilómetros de Villar de Ciervo se halla la localidad de Aldea del Obispo, son linderas. Allí nació José Díaz-Fernández, que sirvió en Marruecos en 1921 y en 1928 publicó *El Blocao*⁴⁰, donde ofrece una visión muy crítica sobre todo el entramado del discurso orientalista de «protectorado» y sus implicaciones socioeconómicas⁴¹. Es consciente de las similitudes entre España y el Rif en paisaje, pobreza y miseria; dureza de la vida; falta de progreso en campos básicos, como educación, sanidad o comunicaciones, y de la dificultad de la mutua comprensión cultural, agravada por un enfrentamiento armado que ha desembocado en abusos o, directamente, en el salvajismo.

Soldados elementales protagonizan dos narraciones, que llevan por título «El reloj» y «Reo de muerte»: uno de ellos tiene como fetiche y bien preciado un reloj, para el otro la mascota es un perro; medios para mantener el equilibrio ante la rutina y hostilidad de la situación. Otro par de micronarraciones podrían ser variantes simplificadas e inspiradas en Romeo y Julieta: «Cita en la huerta» reviste una versión inocente y casi adolescente; «África a sus pies» tiene un contenido más desasosegante, moldeado por el filtro del cabaré. La primera narración: «El Blocao», da título al conjunto: la hostilidad tiene mil posibilidades, pero la traición y la muerte llegan de una niña mora de unos quince años que «nos vende higos chumbos, huevos y gallinas».

Díaz-Fernández es consciente de los diferentes conflictos que han acabado enredándose y dificultando la solución. En el capítulo cuarto, «Magdalena roja», nos presenta a una revolucionaria a la que bautiza simbólicamente como Angustias. Esta militante muestra la quiebra política en la metrópoli. Refleja los nuevos tiempos, la búsqueda de una huelga general o de una revolución marxista que acabe con la opresión de una minoría en Europa y extinga el imperialismo en África y Asia. Al final del capítulo nos habla de «Casa Osinaga», las ruinas sin valor de una vieja villa incendiada; una posición peligrosa e indefendible. Carlos Arnedo, el protagonista, nunca tuvo problemas cuando los servicios le obligaron a asegurar aquellos escombros. Mayor inquietud le causó conducir a la prisión militar a un nuevo detenido. Al contingente de desertores, prófugos, confidentes del enemigo y contrabandistas de armas se uniría un nuevo apresado. Se trataba de Angustias, la activista con la que había compartido luchas políticas y que sigue repudiando tanto la dominación imperialista como a sus cómplices.

40. Fue abogado y periodista, muy cercano a Manuel Azaña y diputado por Murcia. Murió en el exilio. Con motivo del centenario de su nacimiento, su localidad natal recordó su figura con una exposición bibliográfica, ofrenda floral, teatro de marionetas, concursos literario y de dibujos entre los alumnos de los institutos de Ciudad Rodrigo y una conferencia divulgativa.

41. Podemos definir el orientalismo como un cuerpo de teoría y práctica que supera la mentira y la fantasía y se convierte en un sistema que filtra el conocimiento de un Oriente atrasado y desde esa valoración penetra en la conciencia occidental para racionalizar su hegemonía; SAID, Edward W. *Orientalismo*. Barcelona: Debate, 2002, pp. 26 y 27.

El último capítulo, «Convoy de amor», es especialmente significativo. Carmen, la esposa del teniente López, vence los recelos y consigue autorización para trasladarse al lugar donde presta servicios su esposo. El cabo Pelayo, al frente de un destacamento, garantizará la seguridad y protección durante el viaje. Narra brevemente el itinerario, todo podría ser inocente, pero los nombres vuelven a mostrar un simbolismo fatídico. Carmen es ahora la «Eva primigenia» que «ofrece la dulce fruta pecaminosa», es «una llama entre carbones». El calor y el cansancio se disipan, queda la «lujuria que se les ha enroscado en los hombros brutalmente». El cabo se ve obligado a disparar sobre los soldados, Carmen también muere. Pelayo mata cristianos españoles en África y fracasa en su intento de llevarla sana y salva junto al esposo. Curiosa inversión del iniciador de la Reconquista. Pero la idea más perturbadora es otra: las tinieblas están entre nosotros, quizás en nuestro corazón. ¿De verdad podemos llevar la civilización al Rif? ¿De qué tipo? El autor trata de responder a esas preguntas en cada uno de los siete capítulos, y la respuesta más brutal y pesimista nos la da el cabo Pelayo. Es el eco del horror de la Primera Guerra Mundial y de la tristeza que cala hasta los huesos al que ha contemplado el rutinario servicio del quinto que no ha podido eludir el destino en África y encuentra la misma penuria y abandono a ambos lados del Estrecho. El autor del relato cambia, y también el título de la narración, y el nombre y lugar de origen: Carlos Arnedo, Pelayo, Viance, Barea, Sender, Díaz-Fernández, La Maya... De Tordesillas era el soldado al que Pedro Rodríguez Almeida alargó su exigua cantimplora para reanimarlo⁴².

Los recursos formales de *El Blocao* alivian la dureza de lo narrado, pero no lo ocultan. El protagonista siempre es el soldado, sacado de su aldea o comarca, llamado a defender unas ideas; sufre el choque del paso del medio civil cotidiano al castrense nuevo y extraño; en el Rif halla un paisaje semidesértico, hostil; se suma el choque cultural; el contraste entre la dureza del servicio y la promesa de fugaz felicidad que ofrece la retaguardia urbana; el peso de la rutina; la castidad impuesta; el tedio y la monotonía⁴³.

42. Leguineche se esforzó por encontrar ancianos que vivieron el desastre: José Cañizo, Julián Sanz, Mariano Gálvez, Miguel Léivar, Ignacio Cano, Eulogio de Vega. Recoge sus recuerdos, sin dramatizaciones destinadas a crear e incrementar el atractivo. La identidad permanece inmutable.

43. En breves pinceladas, el narrador refleja numerosos aspectos básicos: «Llevábamos cinco meses en aquel blocao y no teníamos esperanzas de relevo. Nuestros antecesores habían guarnecido la posición año y medio. Los recuerdo feroces y barbudos, con sus uniformes desgarrados, mirando de reojo, con cierto rencor, nuestros rostros limpios y sonrientes», p. 33.

«Nuestra semejanza era una semejanza de cadáveres verticales movidos por un oscuro mecanismo [...] El enemigo andaba entre nosotros, calzado de silencio, envuelto en el velo impalpable del fastidio», p. 36.

«En mi blocao no podía morir, porque, aún siendo un ataúd, no era un ataúd de muertos», p. 38.

«A media noche los moros se retiraron. Al parecer tenían pocas municiones y habían querido ganarnos por sorpresa. [...] (Aisa, la niña buhonera había facilitado el ataque). Me acerqué a ella, y a la luz de una cerilla vi sus ojos fríos y tranquilos. Ya no tenía en la boca su sonrisa de almendra. Me dieron ganas de matarla yo mismo allí dentro», p. 42.

La acción de los imperios europeos había sido acogida favorablemente en la narrativa continental. El filtro orientalista otorgó credibilidad a la idea civilizadora y abrió un panorama de esperanzas, promesas y aventuras para los inconformistas que querían superar las limitaciones e incomodidades de su posición subordinada en las metrópolis de cada potencia⁴⁴.

«El coronel “no quiere señoras” en su regimiento, pero a un “soldado no le sale el bigote”, “pues al calabozo, hasta que le salga”, p. 47.

El reloj detiene el disparo y salva la vida del soldado, «sollozaba entre los escombros de su reloj, como si su vida no tuviera importancia al lado de aquel mecanismo que acababa de desintegrarse para siempre. De morir también», p. 50.

«Recuerdo que topamos con uno de esos convoyes exíguos de los blocaos, un acemilero, un mulo, tres soldados y un cabo, que caminaban con aire de fatiga hacia los olvidados puestos de la montaña», p. 56.

«Yo había hecho cinco meses de servicio, comprando el resto por la módica cantidad de dos mil pesetas. Pero al sobrevenir Annual me llevaron a filas para que contribuyese a restaurar el honor de España en Marruecos», p. 80.

«— ¿Qué es la Patria? —le preguntaban a cualquier soldado de aquellos que limpiaban su correa en un rincón. —Yo... mi sargento como fui tan poco tiempo a la escuela... —Tu patria es España, hombre. Claro que si fueras alemán sería Alemania. Ya ves qué fácil...», p. 81.

«La banda del regimiento tocaba un pasodoble de zarzuela; aquel “Banderita, banderita...” encanallado por las gargantas de todas las segundas tiples. Y era espantoso marchar a la guerra entre los compases que horas antes, en las salas de los *cabarets*, habían servido para envolver las carcajadas de los señoritos calaveras, nietos de aquellos otros que tenían minas en el Rif», p. 82.

«[...] sufrió una dura reprimenda del coronel por emborrachar a un prisionero y hacerle faltar a los preceptos coránicos», p. 95.

«Como todas las ciudades de guerra, Tetuán engordaba y era feliz con la muerte que a diario manchaba de sangre sus flancos. Dijérase que aquellos convoyes silenciosos que evacuaban muertos y heridos, aquellas artolas renegridas por la sangre seca de los soldados, eran el alimento de la ciudad. De la ciudad que mientras se combatía en los blocaos de Beni Arós, mientras los hombres en los parapetos sentían el enorme pulpo del frío agarrado a su carne hasta el alba, jugaba a la ruleta en el Casino y bailaba en la alcazaba con las manos en alto. Pereda le llamaba a Tetuán “la ciudad antropófaga”», p. 96.

«Porque África no se llamaba África; quizás Axuxa o Zulima. Riaño la había conocido en un *cabaret* de Tánger, recién abandonada por un diplomático de Fez, que acababa de exhibirla en París como una rara planta colonial, hasta cansarse de ella», p. 97.

«Y cuando el capitán pidió voluntarios para una muerte segura, tú diste un paso al frente», p. 99.

«¿Recordáis, camaradas, al teniente Compañón? [...] Su deporte favorito era destrozar el ganado a los moros. Veía una vaca o un pollino a menos de mil metros y pedía un fusil. Solía estudiar bien el tiro. [...] Si hacía blanco se entregaba a una alegría feroz. Le hacía gracia la desolación de los cabileños ante la res muerta», p. 105.

«Lo que voy a contar es mil veces más espantoso que un ataque rebelde». «Un fusil encuentra siempre su razón en el fusil enemigo». «Hay que haber padecido a los veintitrés años la forzosa castidad de un campamento». «Siete meses en una posición pequeña, en uno de aquellos puestos perdidos, donde de repente le entra a uno el temor de que se han olvidado de él en las oficinas del mando», p. 112.

44. Edward Said ha estudiado el atractivo ejercido por el Imperio británico en la narrativa inglesa. *Kim* de Rudyard Kipling tal vez sea el mejor ejemplo de la visión positiva del colonialismo; por el contrario *Jude*, de Thomas Hardy, ofrece el contraste. Ambos imaginan vidas de supremo atractivo para el futuro, pero las circunstancias atrapan al segundo y le llevan a situaciones desgraciadas, mientras que el primero pasa de un brillante éxito a otro. *El corazón de las tinieblas* de Conrad muestra la fuerza civilizadora de la misión europea y al mismo tiempo su impacto horrorosamente devastador,

Tan solo los desarraigados y desesperanzados podían encontrar una salida válida en el Rif: alistarse en el Tercio. Olvidar los desgarros personales del pasado y abrazar una nueva identidad personal y grupal, reforzada y legitimada por la absorción de los valores e ideales legionarios⁴⁵.

Tampoco Sender, en *Imán*, ofrece una visión complaciente. En realidad, es mucho más áspera, que casi convierte en seda a *El Blocao*. Su mayor extensión le permite explorar los mismos temas con mayor exhaustividad y un enfoque crítico más explícito y contundente. El desdichado Viance atrae y acumula las desgracias, como el imán lo hace con el hierro. Campos pobres, cosechas precarias que mantienen de manera crónica el hambre, la miseria y la muerte prematura, por inanición o suicidio. Al otro lado de la manga de agua encontrará la misma escasez, tanto entre los nativos como en las situaciones extremas que generan los combates y que llegan a inducir al canibalismo⁴⁶. Una forma más entre otras de las abundantes muestras de salvajismo que nos narra, y de las que no se libra ninguno de los contendientes⁴⁷.

Para el heroísmo, Sender ofrecía una visión amarga, era una mera necesidad impuesta, sin alternativa viable, es la simple lucha por la supervivencia⁴⁸. La condecoración parece el premio lógico y compensador, pero el sarcasmo reaparece y a otro combatiente le «quita el sueño» que la administración esté desbordada y

pero implícitamente queda un balance positivo; en *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996, pp. 62 y 250.

45. El Tercio, ya en su propio nombre, enlaza con los éxitos pasados, tanto en Europa como en América. En *Diario de una bandera*, para conseguir la dominación supremacista, Franco propugna una modernización de la capacidad militar: mejor planificación de Estado Mayor, eficaz uso de tanques y aviación, papel principal de las fuerzas de choque y posición auxiliar de las tropas peor equipadas y adiestradas. No importa el origen pendenciero o antisocial, el adoctrinamiento lo reconvertirá en un combatiente comprometido, de élite, temible en la lucha cuerpo a cuerpo. El soldado cuota y el de haber difícilmente alcanzarán esa capacidad de combate.

46. Viance «antes de rechazar la idea, piensa: “Llegaría uno a ser peor que las fieras, porque ellas no comen la carne de sus semejante”». Después reflexiona: Aunque en el fondo, bien pensado, lo primero es salvarse»; SENDER, Ramón. *Op. cit.*, pp. 218 y 219.

47. Un convoy pasa por encima de un cadáver, entre la indiferencia o el regocijo: «Luego nos quejamos de lo que hacen los moros con nosotros y los llamamos salvajes. Desengáñate –añade otro–. El peor salvajismo es matarse», *ibíd.*, pp. 255 y 256. En la Primera Guerra Mundial se han documentado bromas con cadáveres enemigos o utilización de distintivos, cascos, botones o flautines arrebatados al enemigo como trofeos. La barbarie adquiere un tono carnavalesco, pues se aúnan uniformes, estribillos, rostros pintados o máscaras, que conducen a una inversión moral, o a su excepción, en favor del orden y sin destruir la inocencia; BOURKE, Joanna. *Op. cit.*, pp. 44 y 45.

48. Todos los padres intentaban eludir la llamada a filas de sus hijos por cualquier medio imaginable, hasta los enviaban a América; pero si no era suficiente Viance aconsejaba una solución extrema: «Matarlos». En el Rif el peor escenario imaginable es caer prisionero, pues no es una lucha entre ejércitos regulares y toda atrocidad es posible. La huida es más peligrosa que la resistencia: «Nosotros somos lo que en la prensa y en las escuelas llaman héroes. Llevar sesos de un compañero en la alpargata, criar pijos y beber orines, eso es ser héroes. Yo soy un héroe. ¡Un héroe! “Un héroe!”»; *ibíd.*, pp. 135, 138, 276, 297 y 298.

no se registren debidamente sus proezas⁴⁹. La mezcla de teología y política justificadora no sale mejor parada. Las clases de patriotismo acaban siendo olvidadas o neutralizadas por una visión materialista o sarcástica⁵⁰. En un breve debate, un soldado ingenioso desborda la capacidad argumentativa del sacerdote que cree justificar la guerra por realizarla soldados cristianos que obedecen al «rey que tiene investidura divina»; el irónico interlocutor le hace ver que sus respuestas solo tienen una conclusión lógica, «es más pecado faltar al rey que faltar a Dios»⁵¹.

En los brindis del banquete de Ciudad Rodrigo, a petición del festejado tomó la palabra Mateo Hernández Vegas. *El Adelanto* elogió su intervención y señaló que fue ovacionada:

Hace una breve reseña de la brillante historia del capitán Rodríguez Almeida, relacionándola con las tradiciones gloriosas de la ciudad de Miróbriga, y dice que no se ha desheredado de la sangre valiente de nuestros antepasados. Miróbriga se enorgullece de tener hijos que no vacilan en servir a la Patria aún a costa de hacienda, de su sangre y de su vida.

Mi querido discípulo Pedro Rodríguez Almeida pensó sin duda en aquellos trágicos momentos de la defensa de Tifarui: «No puedo manchar mi honor ni entregar mi espada porque soy católico, porque soy español, porque soy militar, y porque soy de Ciudad Rodrigo»⁵².

49. «Pero comienzo a pensar en todo este galimatías y no doy en quién ha de hacer las propuestas de ascenso y las condecoraciones. ¿Quién va a añadir todo esto en la hoja de servicios? ¿Quién lo va a sacar en la orden? ¿En qué orden?»; *ibíd.*, p. 209. El ejército colonial estaba interesado en incrementar sus méritos, para ello exageraba la ferocidad y resistencia tribal o inflaba escaramuzas hasta hacerlas batallas. En Tifarui un informe respaldó las iniciativas de un comandante de regulares que lanzó ataques temerarios con riesgos innecesarios, abandonando la prudencia táctica y obligando a asumir riesgos estériles y pérdidas excesivas a fin de acelerar su carrera profesional; BALFOUR, S. *Op. cit.*, pp. 337 y 371. La medalla implica un elemento adulador e incrementa el peligro cuando un superior o compañero está obsesionado con lograrla. Puede estar motivada por orígenes dispares: confusión y no valor consciente; acciones efectuadas por soldados asustados; lapsus del cobarde similares al impulso heroico. Incluso actos merecedores de recompensa pueden quedar sin ella: el mando no llega a tener conocimiento del mismo o no se ha informado correctamente; BOURKE, Joanna. *Op. cit.*, pp. 136 y 137.

50. «La Patria no es más que las acciones del accionista. Se lo han dicho el otro día unos obreros catalanes que están en la segunda compañía, y con razones bien claras». «La banderita en el mástil de la escuela, la "Marcha Real", la historia, la defensa nacional, el discurso del diputado y la zarzuela de éxito. Todo aquello [...] es la Patria»; SENDER, Ramón. *Op. cit.*, pp. 121 y 190.

51. El rey «representa la autoridad de Dios en nuestra patria», y si alguien jura cuando cae «Dios no lo toma en cuenta», pero hablar contra el rey y morir «sin acto sincero de contrición» previo impide ser premiado con la gloria celestial. Viance, durante una pesadilla, sueña oír a la divinidad: «Me he pasado a los moros. Dios está siempre del lado del que puede más»; *ibíd.*, pp. 61 y 200.

52. *El Adelanto*, 28 de octubre de 1923. Además de profesor del seminario era director del semanario *Miróbriga*. En el número del 3 de noviembre de 1923 le dedicó un editorial glosando su ejemplaridad en el cumplimiento del deber; un poemilla calificó como «inhumanos» a los agarenos y los contraponía al discípulo «caballero cristiano envuelto por las banderas de las Navas y Lepanto». La *misión* africana se relacionaba con la evangelización y el cumplimiento del testamento de Isabel I; *La Gaceta Regional*, 8 de febrero de 1923.

Hoy no resulta difícil cuestionar la vigencia y capacidad de persuasión de esta argumentación. Encierra la visión y concepto sobre el «otro» y las implicaciones que conlleva la relación con él y afectan a campos de importancia primordial: civilización, progreso, protectorado, guerra justa y diplomacia internacional. El rechazo hacia el extraño impide comprenderlo, sus costumbres chocan, no se valoran, se desprecian y ridiculizan.

Las cabilas del Rif no reconocían la autoridad exterior. La jefatura tenía un carácter de provisionalidad, mantenida por el valor personal o la influencia en la comunidad de la familia. Su habilidad y astucia les convertía en hábiles guerrilleros curtidos en luchas faccionales⁵³. El protectorado internacional intentaba restablecer la legítima autoridad del gobierno del Sultán y evitar la desintegración de un Estado cliente; reforzarlo, pacificar y lograr desarrollo en la región: combinar la civilización europea con la autoridad tradicional⁵⁴. En ningún caso la tarea era fácil, pero devenía imposible cuando se civilizaba usando como método la barbarie y el progreso se extendía con sangre⁵⁵.

La guerra química a las «tribus semisalvajes» encierra los problemas de guerra justa, dominación y civilización⁵⁶. El gas era un arma de destrucción masiva difícil de manejar. En Tifaruin se utilizó cortina de artillería, con obuses de gas fosgeno⁵⁷. Al daño físico sumaba el psicológico y se valoró como un medio adecuado para vencer la resistencia de grupos especialmente incómodos⁵⁸.

Abdel Krim rechazaba la tutela protectora europea. Defiende la propia capacidad de la población rifeña para lograr su modernización y el progreso. La organización y el éxito militar eran la base que le podía otorgar la visibilidad internacional; pero también era un modernizador. Hizo desaparecer el código de

53. *La Gaceta Regional*, el 27 de agosto de 1923, publicó un manifiesto de las fuerzas vivas de la ciudad de Melilla, con un editorial de respaldo, que recogía esta acertada caracterización. Este diario local mantenía planteamientos cercanos a los africanistas; GAJATE BAJO, María. *Op. cit.*, p. 474.

54. El tratado de Fez del 27 de noviembre de 1912 concedía por parte francesa un subarriendo, España actuaba por delegación y negociaría con las autoridades marroquíes a través de los responsables franceses; BALFOUR, S. *Op. cit.*, pp. 88 y 89; FONTENLA, Salvador. *Op. cit.*, p. 495.

55. Francia tenía experiencia: en 1840 realizó una dura represión en Argelia y la había continuado en la región de Casablanca en 1911. Esta línea fue habitual en África y también se aplicó a los herero. BALFOUR, S. *Op. cit.*, pp. 85, 94 y 95.

56. «El viento llevó gases del 5 de julio en Tizzi Asa y resultaron con llagas casi todos los soldados de la línea de blocaos del ferrocarril. Alguien, celoso de los aviadores, dice al teniente coronel: ¡Qué torpeza, tirar gases con viento contrario!»; SENDER, Ramón J. *Op. cit.*, p. 78.

57. BALFOUR, S. *Op. cit.*, pp. 187 y 268.

58. Desde su posición en la administración militar británica, Churchill defendía los bombardeos en retaguardia, sin «remilgos», contra «tribus no civilizadas». Los especialistas militares se oponían, pero fueron utilizados contra tribus afganas, paquistaníes e iraquesas y contra los soviéticos en 1919 y 1920; BALFOUR, S. *Op. cit.*, pp. 246 a 249. Ante las insuficiencias de la civilización colonial Jean-Paul Sartre acabará proponiendo a los nativos una respuesta no menos extrema: «Hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre», en FANON, F. *Op. cit.*, p. 18.

sangre tribal y confirió a la justicia una dimensión pública que sustituía el ajuste privado entre perjudicados⁵⁹. Pretendía retornar a la pureza del Islam, recuperar la summa y luchar contra las injusticias tradicionales o coloniales. Denunciaba el etnocentrismo español, que siempre les mantendría en una posición supeditada y nunca de igualdad. Su agenda internacional buscaba el reconocimiento por parte de la Sociedad de Naciones del Rif como Estado soberano, adoptando ideas de corte europeo, rechazando el imperialismo y el colonialismo y promoviendo un nacionalismo propio, con identidad cultural diferenciada, no marroquí⁶⁰.

El orientalismo, entendido como instrumento legitimador de una actuación europeizadora, quedaba superado en todos sus aspectos básicos. La propia acción en el Rif aceleraba su evolución, que no siempre era la deseada⁶¹.

A ras de suelo la confluencia armónica de intereses que subyacía en la idea de protectorado era otra entelequia sobrepasada por la dureza del servicio y la hostilidad del Rif. En Tifarutin no pudieron hacerse aguadas desde el 16 de agosto y el 19, por la noche, la ración se limitó a una taza con café y se reservó mayor cantidad para enfermos y heridos. La tomaban con una paja para incrementar la sensación de alivio. El lunes 20 un avión arrojó barras de hielo sobre la posición, pero la mayor parte cayó fuera del perímetro. El arriesgado y heroico esfuerzo de

59. La transición mantenía aspectos draconianos, que se reflejaron en el salvajismo y atrocidades perpetradas; SALAFRANCA, Jesús F. *Op. cit.*, pp. 67 a 69.

60. *Ibid.*, pp. 30, 34, 120 a 123 y 129 a 132.

61. Cándido Lobera fundó *El Telegrama del Rif* en 1902. Estaba convencido de la necesidad europea de intervenir en Marruecos y de realizar una acción civilizadora con éxito. Era consciente de las similitudes entre algunos territorios peninsulares, como los de Almería, y el paisaje norteafricano. Incluso el aspecto físico de los pobladores ofrecía semejanzas, pero la mentalidad y las costumbres estaban claramente diferenciadas. España «descubrió mundos y laboró por la humanidad, por las Ciencias y el Arte» y seguía teniendo capacidad para resolver los problemas y aprovechar las posibilidades económicas. Para que el protectorado no fuese gravoso se necesitaba unidad de acción y persistencia. Desde Ceuta y Melilla se podía irradiar influencia y transmitir a los nativos la sensación de superioridad, pues la blandura la percibían como debilidad y la «gratitud no es flor que se cultive en el Rif»; *El Telegrama del Rif*, 19, 28, 29 de agosto y 2 de septiembre de 1923. La crítica rebasaba las posibilidades de conciliación. En SENDER apreciamos la similitud entre paisajes, penurias y creencias religiosas, pero son más fuertes los rechazos sectarios, arraigados en la idiosincrasia de muchos de los soldados, y la desconfianza, cuando no condena, hacia las elites económicas y sociales insensibles ante la mayoría desposeída; *op. cit.*, pp. 133, 191, 249, 250, 258 y 294 a 298. BAREA mantiene la misma línea escéptica respecto a la posibilidad de civilizar desde la pobreza, injusticia y una modernización instrumental que enriquecerá a grupos que ya disfrutaban de la abundancia en la península y buscan acrecentarla en África; *op. cit.*, pp. 11, 79 y 80. María GAJATE BAJO llama a Miguel de Unamuno «líder anticolonialista», que con su dialéctica desnuda la triste falsedad de la argumentación. El protectorado es un camelo basado en la absurda idea de que «sabemos lo que es bueno para ti y vamos a dártelo»; no se puede civilizar con veneno; la juventud muere anímicamente en Marruecos, no entiende los planteamientos políticos, está condenada a una nueva derrota, a ser carne de cañón; los rifeños no son bandoleros, actúan como los guerrilleros en 1808; la misión civilizadora de España es la propia nación; la guerra nos aleja de los problemas internos, deshace la civilidad: nos desciviliza y nos sume en un régimen de podredumbre y caciquismo que nos consume, en definitiva, una explotación similar tanto en el Rif como en la península; en *op. cit.*, pp. 405 a 431.

recuperación arrojó un resultado muy exiguo. El 22 no quedaba agua y los alimentos escaseaban. La degradación de las condiciones higiénico-sanitarias se aceleraba: calor, fatiga, insolación, cadáveres de combatientes y animales en descomposición⁶². El agua, su carencia, la sed, es uno de los elementos más dramáticos en *Imán* y a lo largo de la narración se mantiene para incrementar la tensión y angustia⁶³. Cuando Viance regresa a su pueblo, Urbiés no existe, está sepultado bajo las aguas del nuevo embalse. Tal vez una nueva ironía del autor; no es difícil suponer que al soldado de Tordesillas le obsesionase el recuerdo del caudaloso paso del Duero.

4. CONCLUSIONES

La inadecuada y deficiente estrategia militar facilitó el éxito de Abdel Krim, que arrolló a las tropas desplegadas en el Rif en 1921. El desembarco de Alhucemas de 1925 reflejó la adopción de un modelo más elaborado, en el que la planificación militar meticulosa incrementaba la operatividad del ejército e incluso superaba los recelos de los franceses, que recordaban el escaso resultado de la operación en Galípoli.

En el ecuador del periodo, el cerco de Tifaruin volvió a mostrar los riesgos de destacamentos aislados en un terreno en el que la población nativa era hostil, estaba comprometida con el rechazo al protectorado y simultaneaba las condiciones civil y combatiente. Su adaptación al paisaje y adiestramiento cultural les convierte en un enemigo temible, que se moviliza en una superioridad numérica abrumadora. Romper el cerco requiere ayuda exterior, un Estado Mayor que coordine la numerosa infantería con el apoyo de artillería, aviación y el bombardeo naval, transporte logístico y equipos médicos: un Alhucemas anticipado.

En los blocaos solo queda resistir, confiar en la movilización que protagonice el rescate, administrar los recursos, liderar y mantener los deseos de sobrevivir, recordar que es más peligroso huir o rendirse que mantener la posición; héroes a la fuerza. Pedro Rodríguez Almeida obtuvo un importante reconocimiento, especialmente en su provincia natal, que premió su valerosa determinación.

62. GÁRATE CÓRDOBA, J. M. *Op. cit.*, pp. 935 a 937. Sardinas, bacalao seco o chorizo constituían parte habitual del rancho, lo que contribuía a incrementar la importancia del agua.

63. «Es el agua, el agua, el agua. Sin ella da lo mismo comer que no, dormir que velar. Hace tres días que dieron el último cuartillo. [...] Desde hoy se bebe orina». Su falta produce visiones, desesperación, los pequeños ruidos recuerdan el rumor de los manantiales de la población de origen, «los cabos avisan a todos que no meen en el suelo sino en el plato o en la cantimplora», sargentos y oficiales lo beben con azúcar, que al final da sed. «Los cabos reparten para cada tres una cantimplora llena de orina». Lluve y «Viance chupa las piedras mojadas, arrastra su nariz por el barro». Tras la abstinencia una gran ingesta no controlada produce el vómito. «Los veteranos no beben ya. Como los camellos tienen bastante con un buen trago en la cantina, cada cinco días»; SENDER, R. J. *Op. cit.*, pp. 111 a 115, 119, 121, 124, 130, 172, 186, 189 y 254. Nos ha presentado un proceso de animalización, no de civilización.

El Blocao inaugura la corriente de narrativa crítica, tanto hacia el modelo de despliegue militar, aplastado en 1921, como hacia las responsabilidades de *europeizar, civilizar y modernizar* encomendadas con el protectorado. La agricultura tradicional, el insuficiente desarrollo industrial, la precariedad del transporte y de los servicios sanitarios y educativos en la península cimentaban el pesimista escepticismo sobre las posibilidades de éxito. El orientalismo, como filtro optimista, era una planta sin raíz.

El informe Picasso sobre Annual, el pistolerismo patronal y sindical en Barcelona o la esterilidad del turnismo dinástico anunciaban la descomposición de la Restauración. En septiembre Primo de Rivera suspendió la Constitución canovista.